

PROCESOS ACUMULATIVOS Y DESARROLLO: DE MYRDAL A PORTER

Jorge Mario Martínez Piva*

Abogado y MSc. en Política Económica

RESUMEN

En los años de la postguerra nadie dudaba de la importancia de la «economía del desarrollo» como disciplina teórica, tampoco de su relevancia práctica en la promoción de la convergencia de los países más pobres con los más desarrollados. Eran tiempos de fuerte crecimiento, el desempleo no era problema, el Estado del Bienestar se consolidaba y, se confiaba en que se había hallado en las políticas keynesianas la llave para el crecimiento y empleo. Décadas después llega a reinar la posición opuesta: las teorías del desarrollo fueron despreciadas, se acusó al Estado de causar inflación y estancamiento y se buscó el desarrollo económico a través de la liberalización comercial.

Sin embargo, en contextos distintos y con análisis muy diversos, los viejos estudios de Gunnar Myrdal y las recientes investigaciones de Michael Porter nos sirven de fundamento para sostener la vigencia y necesidad de las políticas económicas para el desarrollo, así como para reclamar la importancia de las teorías del desarrollo en el mundo actual. Las nuevas teorías sobre el comercio mundial y los efectos en materia de integración económica entre socios desiguales estudiados en la gran 'probeta' llamada Unión Europea, han sido decisivos para redimensionar el apoyo público para el desarrollo y la competitividad de los países más retrasados.

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo, como disciplina de la economía tuvo gran auge en el período de posguerra, cuando las principales economías mundiales crecían a ritmos y niveles antes insospechados. No se trató un fenómeno exclusivo del mundo capitalista, sino que el bloque socialista también crecía a ritmos impresionantes.

En este contexto, aunado a la guerra fría de entonces, germinaron una serie de teorías sobre el desarrollo económico y sobre las distintas formas de

llegar a él, a las que podrían optar los países más pobres. Los teóricos del desarrollo gozaron de gran prestigio, sus modelos no estaban exentos de rigurosidad y su impacto en la elaboración de políticas económicas fue muy importante. Basta recordar la relevancia que tuvo el análisis de la tendencia al deterioro de los términos de intercambio y el análisis de centro-periferia de Raúl Prebisch y Ricardo Ffrench Davis en la concepción del modelo de desarrollo hacia adentro ejecutado en América Latina, que además contó con el apoyo de todos los organismos de cooperación internacional.

* Licenciado en Derecho de la Universidad de Costa Rica (UCR) y Máster en Política Económica de la Universidad Nacional (UNA). Se ha desempeñado como investigador en la Cátedra Víctor Sanabria de la Universidad Nacional y en la Federación de Entidades Privadas de Centroamérica y Panamá (FEDEPRICAP). Actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Economía (Integración y Desarrollo Económico) en la Universidad Autónoma de Madrid.

A partir de los años setenta, pero sobre todo de los ochenta, diversas razones como la disminución de las tasas de crecimiento y la inflación constante hicieron perder credibilidad a las teorías del desarrollo, que fueron relegadas a las estanterías de las bibliotecas de economía. Tampoco podemos pasar por alto el triunfo conservador, primero en Reino Unido de la mano de Margaret Thatcher y posteriormente en los Estados Unidos por medio del antiguo actor de Hollywood, Ronald Reagan. Con el mundo anglosajón -principal dominador del análisis económico- en manos de los neoconservadores, la teoría económica neoliberal se impuso al mundo entero.

2. EL PLANTEAMIENTO ORTODOXO

La teoría económica ortodoxa, basada en modelos neoclásicos, aborda el tema del desarrollo económico como una descripción de estática comparativa en la que se estudia el crecimiento económico de una región. Se utiliza en ella la teoría neoclásica del precio y el equilibrio en la asignación correcta de los recursos, así como los modelos econométricos para describir el proceso de cambio de una estructura económica subdesarrollada a una desarrollada. Este cambio estructural implica pasar de una economía basada en la agricultura a una basada en la industria y los servicios, con fuerte componente exportador y donde los precios son los asignadores de los costos para que las funciones de demanda y producción guíen la economía por un sendero de equilibrio y eficiencia en el uso de los factores. Los modelos de Arthur Lewis (1954) y Hollis Chenery (1979) son buenos ejemplos de ello.

La competencia perfecta, la libre movilidad de los factores de la producción y el libre comercio exterior asegurarían, para estos teóricos, que una región se especialice en la producción en la que es más eficiente y que iguale sus ingresos con las regiones con las que comercia libremente. Como vemos, la evolución en este tipo de análisis desde tiempos de la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo ha sido poca, con excepción de la brillante formalización matemática actual. Así las cosas, los precios correctos fijados en un mercado competitivo y abierto al comercio internacional conducen al crecimiento en los ingresos. Es importante señalar que de acuerdo a esta visión el desarrollo económico se asimila a crecimiento y su medición se centra en la variable ingreso. La organización social, los beneficios de la cultura, la salud, los ingresos, etc., están ausentes en este

análisis, que ignora en consecuencia los procesos de cambio estructural asociados al desarrollo.

Imaginemos una ciudad o un puerto que por un auge en el comercio internacional, comience a recibir mayor afluencia de buques. Será necesario ampliar los muelles, se necesitarán obreros y materiales. La demanda de mano de obra aumentará y habrá presiones sobre los salarios, los que al aumentar permitirán el crecimiento del consumo de la población. El comercio local se revitalizará y la competencia permitirá precios bajos para los consumidores y por lo tanto obligará a que los productores locales sean eficientes en términos internacionales.

Es de esperar que se dé una inmigración de los pueblos agrícolas vecinos hacia el puerto en bonanza, lo que significa aumento en la demanda de viviendas, alimentos, etc., y que a su vez inducirá a mayor inversión, trabajo y crecimiento. El comercio y la libre movilidad de factores difundirían el auge del puerto sobre las zonas agrícolas aledañas, las cuales verían aumentar la demanda por sus productos, al tiempo que los salarios se verían presionados al alza por la migración de los pobladores hacia el puerto. Al final del proceso encontraremos unas regiones en las que los salarios y los precios de los productos son iguales, las empresas son eficientes y la inversión es alta y sostenida. En otras palabras: los mercados se sincronizan y se encuentran en equilibrio debido al equilibrio entre la oferta y de la demanda de todos los factores de la producción.

En un esquema de rendimientos constantes a escala, la libre movilidad de factores es la que garantiza la convergencia económica. El capital fluye hacia las regiones que ofrecen mayor rentabilidad, la movilidad de los trabajadores iguala las retribuciones y los rendimientos y el mismo comercio impulsa la aproximación de los niveles tecnológicos. En el plano internacional, la descripción anterior seguiría siendo válida: el país se especializa en aquello en cuya producción es eficiente y los precios de los factores de la producción entre países tendería a igualarse. Por esta razón es fácil entender por qué el desarrollo se busca a través de la liberalización de la economía en general: se busca que los precios guíen las inversiones, se produzca un aumento en el ingreso de la nación y al final del proceso se obtenga la convergencia económica. Se trata de un planteamiento teórico apoyado en el modelo de comercio internacional de Heckscher-Ohlin y Samuelson y hasta en el propio modelo de crecimiento de Solow.

Siguiendo la teoría neoclásica del comercio, la convergencia económica entre los países desarrollados y subdesarrollados se convertiría en el inequívoco resultado de la liberalización de los factores de la producción. Una integración económica en la que exista total libertad de movilidad de los factores productivos y el libre juego del mercado en la determinación de los precios harían desaparecer los desequilibrios regionales y se llegaría a la convergencia total de rentas.

En el modelo de crecimiento neoclásico -cuya base teórica se encuentra en Solow-, éste depende de la acumulación de capital físico, del factor trabajo y del progreso técnico. Puesto que según ese modelo los rendimientos del capital son decrecientes, a medida que se incrementa el capital por trabajador su rentabilidad disminuye hasta que la relación capital trabajo se estabiliza y el progreso tecnológico se convierte en la única fuente de crecimiento de la economía. Así las cosas, la tasa de crecimiento de los países y regiones desarrollados con elevadas tasas de acumulación de capital será cada vez menor mientras que los países o regiones menos desarrollados serán más rentables y acumularán más rápidamente capital hasta que se establezca la relación capital/trabajo en el mismo punto en que igualan rentas con los países desarrollados. Por esta razón, la mejor política económica para el desarrollo seguía siendo el 'novedoso' *laissez faire*.

3. LA LIBERALIZACIÓN ECONÓMICA: LOS EFECTOS PREDICHOS

Históricamente la economía internacional se ha caracterizado porque los países que la conforman poseen instrumentos nacionales que permiten que sus relaciones con otros países produzcan efectos económicos distintos a los que se producirían en un mercado de libre movilidad de factores de acuerdo con sus intereses: aranceles, impedimentos a la libre circulación de factores (trabajadores principalmente), regímenes cambiarios propios, políticas fiscales de apoyo o subvención, etc.

Cuando hablamos de liberalización económica, nos referimos al proceso mediante el cual un país va eliminando esos instrumentos nacionales diferenciadores respecto del resto de los países y por lo tanto su economía comienza a participar en el flujo de bienes y servicios mundiales de manera irrestricta. Los procesos de integración económica, en términos generales, se refieren al hecho por el cual varios países, de común acuerdo, van eliminando las barreras

nacionales diferenciadoras de manera que comienzan a participar de manera integrada de la economía de sus socios. En este sentido, se trata de un cambio en la realidad económica de varios países, que pasan a constituir mediante la integración, una nueva unidad económica. Se trata pues de la 'liberalización económica' entre socios y no con el resto del mundo.

Los efectos que nos interesa estudiar de la liberalización económica están también presentes en los casos de integración económica regional. Por esa razón los veremos de manera conjunta, además de que la importancia actual del tema de la integración económica regional así lo amerita. Sin embargo es necesario señalar que en este trabajo identificamos la integración económica con la eliminación de todos los obstáculos al comercio de bienes y servicios así como a la libre movilidad de los factores de la producción. Esto no siempre es así, ya que existen diversos grados de integración económica como bien lo expone el conocido economista Bela Balassa en su libro "The Theory of Economic Integration" (1961). Ahí se señala una tipología de distintas formas de integración que van desde el área de libre comercio, hasta la unión completa, con múltiples formas intermedias de integración como serían la unión aduanera, el mercado común, la unión económica, la unión monetaria y la unión económico monetaria.

Si asumimos que la liberalización y consecuente integración económica se da entre socios iguales, se espera como consecuencia una serie de ventajas económicas. Las ventajas comúnmente citadas por la teoría las podemos sintetizar como sigue:

- a. El mercado se ve ampliado para las firmas locales como consecuencia de la liberalización comercial. De esta manera, aparece la posibilidad de aprovechar las economías de escala, aumentar el tamaño de planta y disminuir los costes, lo que implicaría para los consumidores el acceso a mayor oferta y menores precios como producto de la competencia. Esto obliga a mejorar permanentemente la competitividad del país lo que genera crecimiento y estabilidad económica: mayor empleo, mayores ingresos al fisco, etc.
- b. La libre circulación de capitales permite una mejor asignación de los recursos disponibles, mejora el coste del capital y colabora a mejorar las condiciones de

producción. La libertad para las inversiones directas promoverán el crecimiento y la competencia.

c. La libre circulación de trabajadores permite que exista una mejor adecuación de los costes salariales a la productividad y puede aumentar el empleo.

d. Permite un mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas, es decir, promueve la especialización productiva, hace que la producción sea más eficiente y se intensifique el comercio interindustrial.

e. Los consumidores verán mejorar la satisfacción de sus preferencias heterogéneas o su preferencia por la variedad, debido a la mayor diversificación de la oferta de bienes y servicios.

f. La mayor competencia, el aumento de la escala de planta y la dinamización del comercio permiten mayor inversión en investigación y desarrollo, lo que tiene incidencia sobre la innovación y la tecnología, lo que a su vez repercute en la competitividad con terceros países.

En resumen, se espera de la liberalización de la economía la equiparación de productividad e ingresos entre todos los países y regiones participantes. Los efectos positivos esperados de la integración son causa y efectos en sí mismos describiendo un círculo acumulativo ascendente como más adelante veremos.

Sin embargo, actualmente teóricos como Paul Krugman (1992), disienten de los principios de crecimientos constantes y competencia perfecta en que se basa el análisis neoclásico del comercio ya que el desarrollo de los modelos de comercio y crecimiento económicos recientes han permitido su abandono.

'Rendimientos crecientes de escala que se mantienen de forma permanente y competencia imperfecta; equilibrios múltiples en todas partes; y un papel a menudo decisivo para la historia, los accidentes y, tal vez incluso en su estado más puro, las profecías que se autoafirman: éste es el tipo de ideas que en estos momentos se están volviendo populares.' (Krugman, 1992, pp. 14)

Cada vez más, los factores y circunstancias de origen -la historia- así como la geografía, rendimientos

crecientes, economías de escala, encadenamientos positivos y hasta la casualidad son elementos decisivos en el estudio del desarrollo económico. En este sentido la economía es vista cada vez más como la señalaba Kaldor: un mundo dinámico guiado por procesos acumulativos. Sin embargo, esto no significa una sentencia fatalista para las regiones subdesarrolladas, sino más bien la libera del pensamiento neoclásico según el cual para el desarrollo sólo era necesario liberalizar la economía y no intervenir en ella.

4. EL DESARROLLO ECONÓMICO

Los hechos son tercos, y no cambian. La evidencia empírica no refrenda los supuestos ni las predicciones del modelo neoclásico: existen economías de escala y externas, los productos y los factores son diferenciados, hay desniveles de capacidad tecnológica, la difusión de conocimientos tecnológicos es restringida, la cultura y la geografía afectan de manera distinta a las regiones y en general, la convergencia de rentas entre países no es un resultado inequívoco. Por esto decimos que el desarrollo económico requiere de una teoría y de políticas económicas activas específicas.

En el desarrollo de un país o región, intervienen muchas variables que normalmente están ausentes de los modelos neoclásicos. Las regiones que sufren de un menor desarrollo, presentan una serie de características que no sólo explican su "subdesarrollo" sino que mantienen e incluso acentúan su situación de pobreza. El problema de análisis en esta materia consiste en descubrir o señalar las interrelaciones causales que mueven un sistema económico, sea hacia el desarrollo o hacia el estancamiento. Esto ha llevado a muchos economistas a crear modelos complicados -aunque sólo son una simplificación la realidad- que pretenden explicar la relación de las principales variables envueltas en el proceso. En este sentido, el concepto de causalidad no se refiere a la clásica relación entre dos elementos A y B en el que uno origina y explica el comportamiento del otro, sino que se refiere al entramado complejo de relaciones verticales y horizontales que presentan las variables económicas.

La teoría económica que comúnmente ha explicado el crecimiento económico como un proceso de crecimiento equilibrado ignora que las interrelaciones entre las variables suelen crear un proceso acumulativo que, en caso de tratarse de variables que promueven el desarrollo, lo potencian e

impulsan, pero en caso contrario promueven su estancamiento.

Gunnar Myrdal llamó a este principio, *el principio de la causación circular y acumulativa* (Myrdal, 1979, pp. 22). Muchos estudios sobre el desarrollo hacen referencia de una u otra forma a este fenómeno al hablar del llamado 'círculo vicioso de la pobreza', pero en nuestro criterio es Myrdal quien mejor describe esta situación circular en la cual un factor, o variable, es a la vez causa y efecto de otros.

"... es obvio que una relación circular integrada por menos pobreza, más alimentos, una salud mejor y una capacidad mayor para el trabajo sostendría un proceso acumulativo positivo en vez de negativo" (Myrdal, 1979, pp. 23)

Las regiones menos desarrolladas generalmente se explican mejor a través del estudio de los factores que influyen negativamente el desarrollo, son un obstáculo para el mismo o bien perjudican a la economía. Estos factores son causa y efecto de otros que de manera acumulativa forman un peso que hunde a la economía. De igual manera, pero en sentido contrario, la causación circular acumulativa explica el círculo virtuoso de crecimiento en el que puede encontrarse una región. De esta manera, un factor especial, como puede ser el establecimiento de un puerto, puede generar una serie de movimientos económicos que empujen el crecimiento: mayor demanda de alimentos y servicios, aumento del empleo en la construcción de barcos, presión al alza sobre los salarios, inmigración y aumento de la población, etc., tal como lo vimos en el ejemplo con el que empezamos. Es fácil notar de esta manera la relación entre un factor y otro de manera circular y positiva.

La tesis de la causalidad acumulativa ha sido sostenida y desarrollada también por la geografía económica, la cual señala cómo las empresas buscan ubicarse cerca de los mercados más dinámicos, y estos mercados suelen ser aquellos donde hay muchas empresas. Autores como C. Harris (1954) y Allan Pred (1966) manejaron claramente estos criterios, sin embargo es este último quien asocia directamente sus estudios sobre el espacio con las teorías del desarrollo de Myrdal (ver en este sentido Krugman, 1997). Los efectos de aglomeración en las ciudades que estudia la geografía económica responden también a los efectos que Myrdal describe.

La selección de factores que se tomen en cuenta para el análisis es muy importante, sin embargo es común la tentación de buscar un factor predominante o básico, esfuerzo que la mayor parte de las veces es inútil y nos puede hacer caer en simplificaciones, ya que todas las cosas son causa de todas las demás de manera entrelazada y circular, de ahí que nuestro concepto de causalidad es más complejo del que suele señalarse. Compartimos con Myrdal la idea que también es inútil intentar dividir los factores en económicos y no económicos, como acostumbran los economistas clásicos, toda vez que esta clasificación excluye del análisis muchos factores que se encuentran entrelazados de acuerdo con el principio de causación circular.

Las razones anteriores nos muestran que la causación circular se aleja del análisis clásico de la economía y constituye una hipótesis más adecuada que la del equilibrio estable para llevar a cabo el análisis de un proceso social. Básicamente porque admite la participación de más factores que los que comúnmente señala la teoría clásica -capital y trabajo- y porque le otorga un carácter dinámico y acumulativo -carácter de proceso- a la realidad objeto de estudio.

La hipótesis de la causación circular acumulativa está estrechamente vinculada a la teoría del crecimiento desequilibrado. Según la primera, los diversos factores que influyen en el crecimiento económico, dado que son causa y efecto de muchos otros, darán lugar a que un cambio en alguno de ellos produzca cambios diversos en el sistema. Si estos cambios son positivos, moverán hacia un proceso de crecimiento que se autoreforzará, lo que significa que el crecimiento se da ante los desequilibrios inducidos por la dinámica de algunos factores y sus efectos sobre otros. Esto es precisamente lo que hace posible pensar en la intervención sobre algunos de los factores estratégicos con el fin de inducir o apoyar el crecimiento, tesis que entronca muy bien con las teorías del desarrollo económico de Albert Hirschman.

"... se puede producir un movimiento ascendente de todo el sistema a través de medidas aplicadas en un punto u otro de entre varios del sistema: pero esto seguramente no quiere decir que desde un punto de vista práctico y político resulte indiferente dónde y en qué forma se debe atacar un problema de desarrollo." (Myrdal, 1979, pp. 31)

Las políticas de desarrollo son posibles en tanto se logre dar un impulso en ciertos factores cuyos

efectos finales acumulativos inicien un proceso circular positivo. Hoy día no es posible creer que basta con un “empuje inicial” después del cual el crecimiento será sostenido y guiado por fuerzas naturales. Se requerirá de una serie de políticas económicas (*policy mix*) que respondan a los requerimientos de la economía actual: estabilidad en las principales variables macroeconómicas para que un mercado mundial como el de hoy, técnicamente globalizado, no castigue al sistema financiero del país ni a las inversiones reales requeridas. Es necesario el análisis profundo -algo costoso y escaso en las regiones más pobres- sobre la forma en que los distintos factores están interrelacionados, los efectos que un cambio tendrá sobre los demás factores y cuándo se producirán estos cambios. Actualmente no se pueden ni pretendemos proponer técnicas de “ingeniería social” ni de planificación de toda la economía, sino de diseñar políticas que ayuden a las fuerzas del mercado a desarrollar las regiones que sufren de descapitalización o rezagos económicos graves, los cuales por sí solos se profundizarían.

La causación circular acumulativa, sea de orden descendente o ascendente -según genere pobreza o promueva la acumulación- puede iniciarse por cualquier cambio importante y persistente que altere substancialmente las variables económicas: un cambio en las relaciones de intercambio, la demanda, la capacidad de ganar dinero, la inversión, la producción, etc. Además, pueden darse regiones que ofrezcan condiciones naturales propicias para que las actividades económicas se concentren en ellas -al respecto la geografía económica nos puede dar algunas luces importantes-. Sin embargo, cada vez es más admitido que la fuerza de atracción actual de algunos de los centros económicos más dinámicos tuvo su origen muchas veces en un accidente histórico: el inicio con éxito de alguna actividad específica.

En todo caso, cualquiera que sea la causa de crecimiento o estancamiento, la interrelación entre los distintos factores hace que normalmente las fuerzas del mercado hagan de este proceso acumulativo, un proceso que aumente las desigualdades entre las regiones.

“Si las cosas se dejasen al libre juego de las fuerzas del mercado sin que interfiriesen con ellas disposiciones restrictivas de la política, la producción industrial, el comercio, la banca, los seguros, el transporte marítimo y, de hecho, casi todas las actividades económicas que en una economía en proceso

de desenvolvimiento tienden a producir un rendimiento mayor que el promedio -así como también la ciencia, el arte, la literatura, la educación y la alta cultura- se concentrarían en ciertas localidades y regiones, dejando al resto del país más o menos estancado.” (Myrdal, pp. 38)

Por esta razón los estados nacionales modernos que gozan de buenas condiciones económicas y de rápido progreso, han tomado la decisión política de mantener una red muy compleja de sistemas de intervenciones públicas de todo tipo -desde infraestructuras, hasta proyectos educativos o el mantenimiento de costosos programas de investigación- cuyo objetivo es contrarrestar la ley del cambio social acumulativo y evitar las desigualdades entre regiones, industrias y grupos sociales.

Lo anterior implica la necesidad de interferir en el juego del mercado con el fin de buscar el desarrollo económico rompiendo el proceso circular negativo.

En las regiones o países pobres, donde el principio de escasez de los recursos es más evidente, el objetivo primordial consistiría en economizar al máximo los recursos existentes porque los costos de sustitución entre los diversos usos alternativos posibles son muy altos. Para esto, es indispensable un análisis profundo y realista de las relaciones de índole circular que inician el proceso acumulativo de desarrollo en esa región concreta. En última instancia, se trata de una serie de decisiones que equivalen a actos de elección entre grupos distintos y alternativamente posibles, es decir, se trata de determinadas decisiones que se fijan a través de procesos políticos.

5. LIBERALIZACIÓN ENTRE SOCIOS DESIGUALES

Conociendo cómo actúan de manera acumulativa las variables promotoras del desarrollo, podemos decir que los efectos de la liberalización económica que señalamos anteriormente son previstos en caso de relaciones económicas internacionales entre socios de semejante tamaño, semejante capacidad de producción instalada y nivel de desarrollo técnico y social. Pero precisamente la mayoría de los aspectos negativos de estos procesos se derivan de la desigual incidencia sobre sectores y grupos, así como los difíciles ajustes estructurales que la reordenación del aparato productivo exige.

Quizá el mejor ejemplo en esta materia lo constituya la integración europea que no escapó en sus inicios a la legitimación teórica neoclásica. Se asumió que la integración europea se daba entre socios iguales -ver en este sentido Landabaso, 1995- e implícitamente, que el propio proceso de integración generaría un crecimiento generalizado que abarcaría también las regiones menos desarrolladas de todos los países participantes. Esto se ve claro en el principio recogido en el artículo tres del Tratado de Roma de 1957, en el cual se establece la libre competencia. Se pensó que este principio se vería falseado si se daban políticas específicas en favor de las regiones menos desarrolladas. Por su naturaleza y como lo acabamos de señalar en las tesis de Myrdal y Hirschman, las políticas de desarrollo requieren de una intervención deliberada y selectiva en la economía, opción que luego adoptarían los países europeos.

No fue sino años más tarde -después de la Conferencia de Jefes de Estado de París, en 1972- cuando se admitió que los desequilibrios regionales se acentuaban debido a que en algunas regiones no existía una actividad económica competitiva, o bien por la dependencia excesiva en ciertas regiones de actividades agrícolas arcaicas o industrias en declive. Desde entonces en la comunidad europea se ha reconocido, primero de manera implícita y posteriormente explícitamente, "*...la importancia de la cohesión como política de acompañamiento fundamental en un proceso de integración económica que trata de hacer converger los niveles de desarrollo de los distintos estados miembros.*" (Landabaso, 1995, pp. 265) El reconocimiento de la convergencia económica y social como objetivo primordial de la Unión Europea se plasma en políticas concretas de desarrollo regional y por lo tanto éstas son producto de dos elementos: uno político y el otro económico.

Si las regiones presentan características económicas e institucionales -gobierno, desarrollo social, educación, justicia, etc.- y de dotación de infraestructuras muy distintas a las de otras regiones, debemos introducir para su estudio el concepto de disparidad regional. Además, son las grandes diferencias en variables como el producto bruto, nivel y perfil de empleo, ingreso per cápita, etc., las que permiten clasificar las regiones en amplias categorías, de las cuales la clasificación más común es la de regiones desarrolladas y subdesarrolladas, o bien entre zonas desarrolladas y rezagadas. Entre las consecuencias de la liberalización o integración económica en la que participen regiones dispares y a

las cuales se hizo referencia en la Conferencia de Jefes de Estado de París, suelen indicarse las siguientes:

a. Se puede caer en un caso de "especialización perversa" en el cual, algún sector o región no puede aprovechar las ventajas de la tecnología disponible debido a que el tipo liberalización permite que otros productores con funciones de producción menos competitivas pero con menores costes iniciales lo desplacen del mercado.

b. La libre movilidad de trabajadores tendrá efectos directos sobre los salarios en las zonas más ricas pero también tendrá efectos migratorios fuertes en las zonas menos desarrolladas. Puede darse que las zonas más ricas, en lugar de absorber la desocupación de las regiones rezagadas, las despoje de sus técnicos, administradores y jóvenes más emprendedores.

c. Los movimientos de capital impulsados por la rentabilidad de mercado, tipos de interés y, en suma por la atracción de las posibilidades de inversión, repercuten sobre la estructura de las economías que los reciben y conlleva la destrucción de inversiones preexistentes menos eficientes.

d. Las actividades manufactureras y comerciales de las zonas más atrasadas, comparativamente ineficientes, pero generadoras de ingresos, tienden a deprimirse como consecuencia de la competencia.

e. Las regiones que presentan los mayores problemas, valga decir las regiones menos desarrolladas, son las que menos recursos disponen para afrontar los costos y amortiguar los impactos de las reestructuración económica que sufren. Esta situación, la mayor de las veces, se profundiza debido a la disminución de ingresos públicos producto de la desarancelización comercial propia de la libre circulación de bienes.

f. En el caso exclusivo de la integración económica regional, el efecto de desviación de comercio puede ser mayor que el de creación de comercio lo que implica la protección y mantenimiento de sectores no competitivos que trasladarían sus

ineficiencias en costos y calidad a los consumidores.

Los elementos negativos de la apertura económica irrestricta que sufren algunos países, forman un círculo negativo autoreforzado -contrario al círculo acumulativo ascendente que antes indicamos cuando vimos los efectos en las regiones más beneficiadas-. Frente a estos efectos acumulativos juegan un papel muy importante las políticas de tipo industrial o regional específicas que ayudan a contrarrestar los factores negativos de la integración. Por esta razón, la política de desarrollo tiene su fundamento en la misma racionalidad económica en un contexto de liberalización o de integración económica entre socios desiguales. Sin embargo, es una decisión política la que logra el paso del plano teórico al de la práctica económica. La necesidad de reducir las disparidades socioeconómicas entre las distintas regiones, que no es otra cosa que el concepto de *cohesión económica y social*, encuentra validez dentro de la lógica económica misma y es un intento por compensar los efectos centrípetos -principio de causación circular acumulativa- de la actividad económica en las regiones más desarrolladas. Se procura poner a trabajar recursos ociosos o mal utilizados debido a imperfecciones en la asignación de los recursos por parte del mercado (falta de información, ausencia de cualificaciones profesionales, barreras de entrada, etc.). Esta política responde también a la necesidad de evitar la guerra de incentivos regionales por atraer inversiones, ya que se trata de un juego de suma cero que perjudicaría a todos y paradójicamente es producto de la libre competencia.

Siguiendo las tesis de los teóricos del desarrollo endógeno -Barro, Romer, Munnell, Aschauer, Lucas-, decimos que existe hoy un gran consenso en la literatura económica sobre algunas condiciones básicas para el desarrollo regional. Estas condiciones se refieren a la existencia de estructuras de base (puertos, aeropuertos, carreteras, telecomunicaciones, energía, etc.) y el capital humano (principalmente en lo que se refiere a la formación de la mano de obra). Sin estas condiciones, los esfuerzos de desarrollo regional son inútiles, sobre todo porque se trata de regiones que compiten con otras en las que estas infraestructuras son abundantes y de excelente calidad.

Otros factores importantes para el desarrollo económico pero de mayor dificultad a la hora de estudiarlos y tratarlos, son los factores intangibles

que tienen que ver con la capacidad tecnológica e innovación, calidad de la gestión y cultura empresarial, organización y eficiencia institucional, existencia de un sector dinámico de servicios a las empresas, acceso a información estratégica de mercado, grado de apertura al exterior, etc. No podemos tampoco ignorar la dificultad que representan los factores culturales -costumbres, normas, ética, etc.- para el análisis y tratamiento económico y su gran influencia en la organización económica. Diseñar políticas de desarrollo que potencien estos factores es más complejo que las tradicionales medidas de infraestructuras. Se requiere de mayor planificación, seguimiento, administración más compleja, etc., además de plazos de ejecución muy prolongados. Sin embargo, ahora se suele señalar que sus costos financieros son menores que las políticas de infraestructura.

6. MICHAEL PORTER: UN DIAMANTE AUTORREFORZADO

Hemos visto que en el desarrollo de un país o región, intervienen muchas variables que normalmente están ausentes de los modelos neoclásicos. Las interrelaciones entre esas variables crean un proceso acumulativo que, en caso de tratarse de variables que promueven el desarrollo, lo potencian e impulsan, pero en caso contrario promueven su estancamiento. Por esta razón la dinámica de las regiones menos desarrolladas se explica mejor a través del estudio de los factores que influyen en el desarrollo, que son un obstáculo para el mismo o que por el contrario lo impulsan.

Durante los años ochenta, con una amplísima base empírica, el investigador norteamericano Michael Porter dio un gran impulso a la tesis de Myrdal¹ al proponer, esta vez no un círculo, sino un diamante autorreforzado de la competitividad de las naciones. Hay que considerar el contexto distinto en el que estudia Porter respecto del de Myrdal, caracterizado por la globalización y mayor competencia. En todo caso, para lo que nos interesa, la fortaleza o debilidad de los elementos del diamante de Porter, explican de

¹ Es importante hacer notar dos cosas: primero que no he considerado la remota posibilidad de que Porter hubiera pensado en los planteamientos de Myrdal al momento de realizar su trabajo y, segundo, que si bien son dos análisis distintos (uno micro y el otro macroeconómico), la relación que hago de ellos se refiere al planteamiento de la complejidad de las relaciones económicas, de su circularidad y de la posibilidad de reforzarlas con políticas públicas.

manera 'acumulativa' y 'circular' -autorreforzada- la competitividad. No es casualidad que los factores críticos del desarrollo propuestos por la teoría del desarrollo endógeno estén presentes en la tesis de Porter, además de otros factores nuevos pero no menos importantes: los factores, el entorno, los sectores relacionados y de apoyo, el Estado y hasta la casualidad.

Este análisis muestra la importancia de la calidad o fortaleza de ciertos elementos para el desarrollo exitoso de las empresas en un contexto de competencia. También nos permite diseñar estrategias de desarrollo por medio de la identificación de los elementos que requieren ser reforzados, reestructurados, etc.

En un mundo globalizado, donde la velocidad de los cambios tecnológicos modifica profundamente las formas de producción, acumulación y distribución es necesario el estudio continuo y profundo de los factores críticos para el desarrollo. Estos factores no son siempre los mismos al igual que los sectores dinámicos de la economía suelen cambiar. *La naturaleza de la competencia económica no es el equilibrio sino un perpetuo estado de cambio.* (Porter, 1990, pp. 109).

El planteamiento teórico que hemos estado presentando a través de Myrdal para terminar con Porter, nos permite huir de la inercia casi fatalista propuesta por los defensores del crecimiento "exógeno". No basta con dejar actuar a la economía, es necesario actuar en ella.

Es decir, se abre un espacio para la política económica, para la intervención intencionada y dirigida por el hombre y en este sentido los autores críticos al desarrollo "exógeno" coinciden en que el desarrollo se puede inducir, provocar y reforzar. Que es necesaria la política industrial, la política y los planes de desarrollo, la política de competencia, etc. Que para el desarrollo de regiones pobres, se requerirá de una serie de políticas económicas (*policy mix*) que respondan a los requerimientos de la economía actual, se requerirá de la intervención, de la investigación, de la imaginación, y sin duda alguna de la colaboración de las zonas más ricas en un proceso en el que todos ganan.

Además permite ver que para el desarrollo de las regiones más pobres, en un marco de liberalización o de integración entre socios desiguales, la política económica de cohesión y de intervención para el desarrollo se presenta como una necesidad económica y cobra de nuevo relevancia el estudio teórico de esta materia. Sobre todo si se admite que el concepto de desarrollo está lleno de aspectos cualitativos y culturales -variables intangibles que actúan acumulativamente- lo que convierte la política económica para el desarrollo como algo, no sólo deseable, sino necesario. Esto quiere decir que cuando tomamos en cuenta variables más complejas - cultura empresarial, bienestar, sostenibilidad ecológica, etc.- en nuestros análisis del crecimiento económico, la intervención deliberada en la economía reaparece como parte misma de la lógica económica.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAJO, Oscar (1991): **Teorías de comercio internacional**, Antoni Bosh editor, Barcelona.

BALASSA, Bela (1961): **“The Theory of Economic Integration”**, Home-Wood, Illinois.

BOSSUAT, Gérard (1992): **“L’Europe occidentale a l’heure américain. Le Plan Marshall y la unité européenne 1945-1952”**, Editions Complexe, París.

COMISIÓN EUROPEA (1994): **“Competitividad y cohesión: las tendencias de las regiones. Quinto informe periódico sobre la situación y evolución socioeconómicas de las regiones de la Comunidad”**; Luxemburgo.

COMISIÓN EUROPEA (1997): **“Primer Informe sobre la cohesión económica y social 1996”**; Luxemburgo.

HIRSCHMAN, Albert (1973): **“La Estrategia del Desarrollo Económico”**, Fondo de Cultura Económica, 1ª Edición 1958, México.

HOLLIS Chenery (1979): **“Structural Change and Development Policy”**, Baltimore: Johns Hopkins University Press, citado por TODARO, M.P. (1985) “El Desarrollo Económico del Tercer Mundo”, Alianza Universidad.

KRUGMAN, P. (1997): **“Desarrollo, Geografía y Teoría Económica”**, Antoni Bosch editor, Barcelona.

KRUGMAN, P. (1992): **“Geografía y Comercio”**, Antoni Bosh editor, Barcelona.

LANDABASO ALVAREZ, Mikel (1995): **“Promoción de la innovación en la política regional comunitaria. Una propuesta de estrategia tecnológica regional.”**, Serie Tesis Doctorales, Universidad del País Vasco.

LEWIS, Arthur (1954): **“Economic development with unlimited supplies of labour”**, Manchester School, citado por TODARO, M.P. (1985) “El Desarrollo Económico del Tercer Mundo”, Alianza Universidad.

MYRDAL, Gunnar (1979): **“Teoría Económica y Regiones Subdesarrolladas”**, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición 1959, México.

PALMA, J. G. (1993): Prebisch, Raúl, en EATWELL, John; MILGATE, Murray y NEWMAN, Peter (comp.) (1993): **“Desarrollo económico”**, 1ª edición, ICARIA (economía crítica 6) (The New Palgrave), Barcelona.

PORTER, Michael (1990): **“La ventaja competitiva de las Naciones”**, Plaza y Janés, Barcelona.

SALA I MARTIN, Xavier (1994): **“Apuntes de crecimiento económico”**, Antoni Bosh editor, Barcelona.

SEERS, D. y VAITOS, C.(directores) (1980): **“Integración y Desarrollo Desigual, la experiencia de la CEE”**; Estudios sobre la integración en Europa Occidental; Serie dirigida por D. Seers y C. Vaitos; publicada en Castellano por el Servicio de Estudios del Banco Exterior de España; Edición en inglés publicada por The MacMillan Press LTD en Gran Bretaña;

TODARO, M.P. (1985): **“El Desarrollo Económico del Tercer Mundo”**, Alianza Universidad.

URWIN, Derek W (1991): **“The Community of Europe, a history of European integration since 1945”**; Longman, London.
